ROJO Y BLANCO



Año II número 26

DORNALECHE Y REYES. — Editores.

ACTUALIDADES EXTRANJERAS

El simulacro de Carabanchel

Las revistas españolas de última fecha nos tren las notas gráficas del simulacro verificado en el pueblito de Carabanchel, á las puertas de Madrid y que ha servido para establecer, ó exteriorizar, mejor dicho, las corrientes que existen entre el pueblo y el ejército, el cariño ferviente que el paisano experimenta por el soldado.



S. M. en su tienda de campaña antes del simulacro

El hecho de armas figurado en la dehesa de Carabanchel comenzó de esta suerte: doce piezas del supuesto enemigo, que se disponía á atacar el campamento y hallábase en posesión de las colinas que limitan por el Sudoeste el campo, rompiendo el fuego sobre las tropas defensoras, que aguardaban en la llanura formadas en masa para acudir á los puntos convenientes.

Inmediatamente maniobró la infantería defensora, dirigiéndose por unidades aisladas á los sitios designados, y la artillería del mismo bando marchó al trote para emplazar sus baterías y contestar al fuego de las contrarias. Desde este instante se empeñó la batalla convirtiéndose en combate regular lo que había sido sorpresa, é interesando altamente al numerosísimo público madrileño que observaba las operaciones desde las colinas que rodean al reducto llamado de 'Muley-Abbas.



Almuerzo de la familia real en el campamento

Una brillante carga de caballería contra la infantería del ataque, que había descendido á la llanura protegida por el fuego de sus cañones, causó admiración entre los concurrentes.

El desfile de las tropas, terminado el simulacro, fué brillantísimo, y el público señaló con vivas y aplausos la aparición de cada una de las armas. En el campamento se sirvió el almuerzo en las mesas-zanjas abiertas en el terreno, tomando asiento en ellas el rey y las cadetes de toda la familia real, la cual había llegado al campo, poco después del simulacro,

El Dr. Garnier en París

El año pasado la prensa parisiense ocupose largamente de un singular personaje.

Afiliado á la secta musulmana, se entregaba públicamente á sus prácticas religiosas en los bulevares, plazas y paseos públicos de París.

Habiendo sido elegido diputado por el distrito de Pontarlier el Dr. Garnier que así se llama este hombre curioso, se presentaba en la cámara *caracterizado* de turco, y sus actos y palabras estaban en armonía con su rara vestimenta.

Al llegar al recinto legislativo se posternaba y despues de besar el suelo, entonaba en voz alta sus acostumbradas oraciones, entrando con la apostura y aire de un verdadero fanático.



El Dr. Garnier propagando las doctrinas de Mahoma en el Bd. Saint Denis

Podrá figurarse el lector, en una capital tan descreída y amiga de divertirse como la francesa el ridículo en que caería semejante *fiel creyente* salmodiando las preces de Mahoma.

Corrido por las burlas grotescas de la Cámara, de la que formaba parte, silbado por el pueblo, apenas se apercibía de su presencia en las calles, había desaparecido misteriosamente, sin duda para poder practicar su religión con más tranquilidad de la que le permitía el escepticismo de sus compatriotas. No faltaba quien se preguntaba donde se ocultaría, hasta que la curiosidad del público se vió satisfecha por la reaparición del Dr.-diputado musulmano.

JOYERIA Y RELOJERÍA
DE
LEOPOLDO CARRARA

Calle Sarandí, 345.— Montevideo



PRECIOS REDUCIDOS

Importación directa de las principales fábricas de Europa y Norte América

Relojes de oro, plata, acero y nickel de los más afamados fabricantes

Gran surtido de objetos de fantasía y arte

Novedad para hombres y señoras

AL CALZADO INGLÉS



UNICA CASA DE VENTA AL DETALLE

ITUZAINGÓ, 130

Entre 25 de Mayo y Rincón





Esta nueva casa cuenta con un completo surtido de calzado inglés «Clark» para señoras, caballeros y niños.

El calzado de este fabricante, es conocido como el mejor del mundo, por su comodidad y duración.

LOS REPUTADOS VINOS Campistegui



DAMAJUANA DE 10 LTS. $1.50

COLONIA Nº 96

LOS DOS TELÉFONOS



DOCENA $1.80

REPARTO Á DOMICILIO

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

JUAN C. MORATORIO
B. FERNÁNDEZ Y MEDINA
REDACTORES

ADMINISTRACIÓN:
CALLE 18 DE JULIO, 77 Y 79

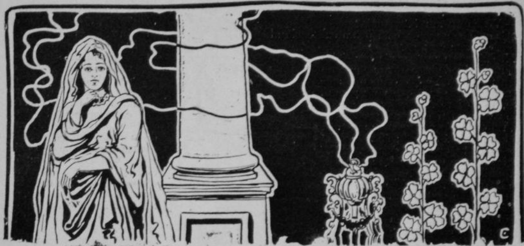
DORNALECHE Y REYES: EDITORES

SAMUEL BLIXÉN
DIRECTOR

Año II — MONTEVIDEO, JUNIO 23 DE 1901 — Número 26

La profesión de Sofía

Sor Angélica de los Dolores



I

Las últimas sombras de la noche remontaron su vuelo huyendo de la luz crepuscular... La aurora despuntando en el horizonte, matizaba el ameno vergel con sus tintes sonrosados y la brisa vespertina, serpenteando entre las ramas, sacudía, al deslizarse, los pétalos de las flores; éstas turbadas en su sueño perfumado, al desperezarse, abrían sus corolas esmaltadas de rocío, último adios de una noche pavorosa.

... Las campanas del convento repicaban con inusitada rapidez y su lúgubre tañido, en la solemnidad del silencio, se extendía á lo lejos, como un acento fatídico, que llevaba al alma supersticiosa un anuncio de presagios funestos.

Extraordinorio movimiento se notaba en el Convento del Sagrado corazón. ¿Qué fiesta religiosa se celebraría en sus altares al despertar la mañana?

Era Sofía que iba á profesar, para penetrar en el claustro con el nombre de Sor Angélica de los Dolores.

II

Sofía esperaba én la sacristía el momento en que debía empezar la ceremonia religiosa.

Armando penetró por sorpresa en ese sagrado recinto y al verlo la novicia, se extremeció visiblemente. Su voz emocionada y su mirada extraviada impresionaban, pues parecía un demente que había entrado allí en un exceso de delirio.

Miró fijamente á Sofía y luego se aproximó á ella y le dijo con aparente calma:

—Vengo aquí, no á profanar este santo lugar, sino á salvar á tu alma del pecado inconfesable; vengo á redimir tu corazón, que solo la venganza y el despecho ha podido imponerte este tormento; vengo aquí para suplicarte que oigas mi arrepentimiento antes de profesar.

Sofía ante tal inesperada situación parecía un mármol; nada oía y nada respondía.

El Confesor del convento, venerable anciano que había penetrado en el corazón de aquellos dos seres, que no se habían comprendido en sus dolores, le aconsejo á Sofía que lo oyese.

—Estais en tiempo de arrepentiros, le decía á Sofía con cariño, y si os habeis equivocado Dios otorgará su perdón, porque no podría disculparos que vinierais á pronunciar vuestro voto por despecho y no por espontánea vocación.

Sofía aceptó el consejo; pero al quedarse á solas con Armando cayó postrada, sin fuerzas, y reaccionando luego le dijo con admirable energía:

—Dios puso en tus labios la palabra que me empujó á este lugar donde estaba mi cruz.

No luches, pues, contra lo irremediable porque ya es tarde.

Que él te salve, que él te redima. Solo pe-

diré á Dios que no me quede remordimiento alguno de tu porvenir, ni á tí un escrúpulo de duda de mi pasado».

—Yo no vengo aquí, Sofía, á oir tus recriminaciones; he venido para pedirte que elijas, después de haberme oído, entre el velo de la desposada ó el de la clausura.

Vengo á demandarte mi perdón que hasta Dios lo otorga cuando el arrepentimiento es sincero.

¡Perdóname Sofía!, rompe la carta que en un momento de desvarío escribí en ella que me olvidases para siempre, cuando bien sabías que solo anhelaba que en tu mente se conservase viva, en todos los instantes, la imágen y los recuernos de tu Armando.

El voto que pretendes pronunciar ahora, no es tu destino ni tu vocación, te lo juro, pues si profesas, pronto llegará á tu alma el arrepentimiento que concluirá por aniquilar tu existencia. Perdóname, sí, yo te lo imploro de rodillas, amor mío, y entonces te prometo vivir solo para tí, y borrar con mi sangre la impresión que mi carta grabó en tu mente.

—Vivir tú para mí Armando?

¿Cuándo he puesto yo mi pobre existencia al precio de tanta ventura?

Mi existencia prolongada por siglos de juventud y de hermosura no pagaría tanta felicidad. Yo que cuando te amé no ambicionaba más que vivir para tí.

Sí, te lo juro Armando; yo anhelé vivir para tí sin correspondencia, sin celos, sin pertenencia; no en tus brazos, no á tu lado; á tus pies, donde quiera que me dejaras, sin exigir nada de tu corazón, ni de tu pensamiento siquiera, más que lo que Dios concede á la última de las criaturas: la complacencia de la devoción con que le aman.

Si esto es vivir, habría vivido así; si esto es martirio lo habría sufrido; si esto es castigo habrías podido imponérmelo.

En ti estuvo, pues, haberme llevado al altar, al claustro, al pie de la cruz, al borde de la tumba, donde pronunciar mis votos... ¡tú, con crueldad indecible me impusiste esto último!

Aquí me tienes, pues, cumpliendo resignada tu voluntad.

—No seas cruel, Sofía, y ven ahora mismo, ante ese altar alumbrado, ante ese Reverendo, á consagrar nuestra unión, para ir después «á ocupar el puesto que te espera entre las esposas honradas y las madres bendecidas.»

—No insistas, Armando, porque es inútil. Yo no he venido aquí, como tú lo supones, á implorar el perdón de mi culpa, ni á llorar en este santo retiro mi arrepentimiento.

No: «aquí vengo á buscar para mi espíritu una paz que no tienen los desiertos; vengo á merecer para mi alma un esposo que pueda amar más que á un hombre»...

Sofía fué interrumpida en sus expansiones por el Reverendo, que acercándose á ella dijo:

—¿Puede, hija, celebrarse la ceremonia? ¿Estáis dispuesta á profesar?

—Sí, Reverendo, contestó ella, y al pronunciar esas palabras se agarró de su brazo, dirigiéndose al altar, sin haberse despedido de Armando, porque un vértigo intenso embargó su razón.

III

Los acordes del órgano hacían armónica cadencia con el canto dolorido que se oía vagamente desde las naves del templo. Era un himno de alabanza al Dios del cristianismo entonado por las monjas del Convento, desde solitario y obscuro recinto, separado del altar mayor por gruesas rejas y negros crespones.

Próximo al altar mayor, entre nubes de incienso que humeaba en los pebeteros, se destacaba la arrogante figura de Sofía. Ella también elevaba sus preces al Señor; su voz trémula, por el exceso de su aflicción íntima, tenía las entonaciones de su dolor oculto y en su rostro demacrado la volubilidad del sentimiento había dejado sus huellas al deflorar sus ilusiones.

¡Indefinible suplicio! Aquella alma despertó fascinada ante la grandiosidad de esa ceremonia religiosa, sin perder por ello la noción de sus acerbas torturas, porque en su memoria no se habían borrado aun los recuerdos de sus amores con Armando, amores que habían sido para ella la revelación efímera de su suprema felicidad.



De pronto fué presa de una impresión de terror que electrizó todos sus miembros.

Es que en ese instante de tremenda lucha, sintió los pavorosos sacudimientos de sus aletargados afectos y los ímpetus de su pasión adormecida, que hacía más cruel su sacrificio.

Las palabras de Armando murmuraban á sus oídos como los acordes de una música lejana y el amor que sintió por él palpitaba aún en su corazón; al comprenderlo, se ruborizaba, avergonzada de sí propia, pues, había creído ingenuamente que su alma se había secado para siempre.

¡Instantes supremos de alucinación y lucidez!

¡Pobre Sofía! en esa lucha impotente en que se extenuaban hasta los aleteos de su sensibilidad exquisita, sin rendirse por ello, sentía vértigos al sondear el abismo y desfallecimientos al palpar la realidad.

IV

La ceremonia había terminado y las puertas del claustro fueron abiertas para sepultar aquella joven, llena de vida, que llevaba oculto en su corazón, un amor mundano acaso inextinguible, que profanaría aquel santo recinto al acariciarlo su fantasía, en el retraimiento celular.

El Reverendo del Convento al cortarle su rubia cabellera, le dijo con voz ceremoniosa:

—Sor Angélica de los Dolores, ¿cuál es tu última súplica antes de separarte del mundo?

Ella, con pausada entonación le respondió:

—Sólo pido, Reverendo, que no me nieguen los muros de este claustro, lo que no me negaría un abismo: la piedad de sepultarme en su seno.

¡Pobre Sofía! «sus ojos azules, para iluminar una existencia iban á cegar en las sombras del claustro; su corazón que Dios llenó de ternura para que ejerciera el ministerio augusto y santo de la madre, iba á secarse en la soledad y en el egoísmo.

¡Sobre su cuerpo, en que latían la juventud y el amor, arrojaban como sobre la tumba de Ofelia las flores del desengaño y de la muerte!

F. L. Pittaluga.

A la más bella

I

Féliz, el conquistador
Que afortunado y sonriente
Orle, de un raro nepente,
La copa de tu Dolor.

II

Féliz, el sabio en amor,
Cuya elocuencia vehemente,
Cubra el mármol de tu frente
De un insólito rubor.

III

Féliz, aquél que algún día
Susurre en tu oido ¡mía!
Con suspirante emoción.

IV

Aquél, que unido á tu suerte,
Surque la Vida y la Muerte,
Corazón con corazón!

Américo Llanos.



COMBATE DEL RIACHUELO



ALMIRANTE BARROZO

El combate del Riachuelo

El 11 de Junio fué el aniversario del combate del Riacuelo, sostenido por la escuadrilla del Paraguay con la escuadra brasilera, al principio de la guerra de la Triple Alianza, en 1865.

La escuadra brasilera fué atacada de improviso por la paraguaya, y el combate resultó encarnizado y sangriento, siendo rechazados los atacantes; pero no se puede atribuir el triunfo á ninguna de las dos partes.

La escuadra brasilera estaba á órdenes del Almirante Barrozo, distinguido y valeroso marino, que dejó el más envidiable recuerdo de sus nobles cualidades, no solo en su país sino también en el nuestro, donde tenía grandes vinculaciones sociales y de familia.

La escuadrilla paraguaya estaba á órdenes del Capitán Meza y del Comandante Bruguez, que se mostraron heróicos en la defensa del río Paraná contra la escuadra brasilera.

Nuestros grabados, reproducen litografías brasileras de la época, representando el combate y el paso de la escuadra imperial por las Mercedes, después de aquél; que nos han sido facilitadas, como el retrato del Almirante Barrozo, por el señor José Saavedra, su hijo político del distinguido marino.



PASAJE DE LA ESCUADRA BRASILERA POR MERCEDES

Los oradores del Club Libertad



DELEGADOS, ORADORES Y COMISIÓN DE LA FIESTA



CESILIA ROSA MIRANDA

Los trabajos de propaganda del Club Libertad han empezado con éxito entre sus correligionarios. Los delegados oradores van á los departamentos para que han sido designados y se les recibe con demostraciones entusiastas. Ejemplo de ello han dado al club organizador los colorados de Florida con motivo de la conferencia del señor F. Aragón y Echart realizada en los comienzos del mes actual y alternada con significativa fiesta en la que la señorita Celia Rosa Miranda hizo entrega al Club General Doroteo Enciso de una magnífica bandera. La velada á que nos referimos tuvo el atractivo de la concurrencia de numerosas damas. Uno de los grabados representa á la señorita de Miranda llevando la bandera del club Enciso. En el grupo que el otro reproduce, se encuentran los señores Julián Uria, Alberto Bahamonde, Julián Miranda, Octavio Terra, José M. Lázaro y José R. Tubino, de pie y en primera fila los señores Benito Pascual, Angel C. Arcos, Florencio Aragón y Echart, Augusto Icasuriaga y Melitón Terra.

En nuestras escuelas



CLARA GIANNETO

En un concurso, notable por el número y la calidad de las maestras que en él tomaron parte, acaba de obtener el cargo de Directora de la escuela de 1.er grado N.° 13, la señorita Clara Gianneto, distinguida educacionista en quien la inteligencia y las dotes morales más recomendables se unen á largos servicios prestados con encomiable celo á la enseñanza.

Por esta convicción y porque deseamos que en estos casos las personas que van á ponerse al frente de las escuelas, en que se cifra la mayor esperanza de la Patria, lleven el mayor prestigio, publicamos el retrato de la señorita Gianneto, que como es sabido figura entre los colaboradores de ROJO Y BLANCO.

"Come le foglie"...

(De un libro de memorias)

Por una inexplicable casualidad llegó á mis manos un pequeño *carnet* de perfumadas páginas, y con anotaciones hechas, al parecer, por manos femeninas.

Sin leerlo, y creyendo fueran apuntes de visitas ó de tiendas de alguna de nuestras elegantes, lo arrojé á un rincón de mi biblioteca, hasta que ayer, al ir á consultar un enorme diccionario, vino al suelo el cuadernito como queriendo darme á conocer su presencia entre aquellos libros.

Lo recogí, y esta vez la curiosidad me hizo recorrer sus páginas. Me llamaron la atención aquellas anotaciones; y me apresuré á entresacar algunos pasajes para ofrecerlos á las lectoras de ROJO Y BLANCO, esperando que si alguna de ellas fuera la autora de esos apuntes, sabrá perdonar al indiscreto cronista y enviar á la redacción de la revista su dirección á fin de que se le deuuelva el misterioso *carnet*.

Ahí van pues, tal como las he copiado:



(Diciembre, 4.)

... Me lo presentaron en casa de mi tía; habíamos nacido en el mismo mes, en el mismo día: por una extraña casualidad nos parecíamos mucho: cabellos rubios, rostro oval, los dos altos y bien conformados. Parecen hermanos, decían todos. Por qué la naturaleza no terminó su obra de semejanza, dándonos el mismo carácter? Él, el joven apasionado, ardiente, despreocupado de su propia vida, fácil para el entusiasmo; el joven que se suele llamar excéntrico y cuya divisa es: *amo cuando no odio*. Yo, por el contrario, la señorita fría, indiferente, hasta el punto de que se me juzgaba incapaz de comprender y sentir el más simple afecto....................

(Diciembre, 22.)

.... ¿Por qué el pincel está inmóvil entre mis manos? ¿Por qué la música no es bastante poderosa para devolverme á la vida? ¡Ah, no! ¡Me avergüenzo al solo pensarlo! Quiero engañarme. ¡Pobre de mí! ¡Engañarme yo misma! Y sin embargo, cuando anoche terminó de cantar su romanza, entre aplausos y felicitaciones, sus ojos buscaron los míos; pero yo no supe contestar sino con una sonrisa, la sonrisa de siempre, insignificante, fría; y pocos minutos más el señor Alberto D. estaba allí, en aquel *confidente*, feliz, recibiendo los plácemes de la coqueta porteña, mientras yo, para hacerme la indiferente, pretextando mucho calor, había pasado á la salita contigua...........................

....

(Enero, 1.°.)

.... y no obstante creo que no nos hemos encontrado en la vida sólo para cambiar un simple y cortés saludo; será un presagio de mi corazón.... mas, no podría engañarme? Si estuviese aquí presente el señor Alberto D. estoy segura me contestaría que no. Si fuese de otro modo, ¿por qué se inquieta tanto, cuando oye decir que yo soy la criatura de mármol, la camelia sin perfume?.......................................

....

(Enero 12.)

Es mi día onomástico.

He aquí la acostumbrada conclusión de tantas miradas, de tantas galanterías; un *bouquet*, un billetito perfumado, un nombre adorado, un juramento. Ya está señalado el principio de una hermosa existencia; por fin después de tanto luchar soy feliz!

Al amor cantaron los poetas de todos los tiempos y de todos los pueblos; los pintores lo representaron con los colores más suaves y delicados; reciba el amor mi saludo en estas pobres páginas........................

(Enero, 29.)

....¡Malo! preferir la cena con sus amigos, dejarme sola con mis suspiros; saber que él ríe, está alegre saboreando *filets* y bebiendo *sauterne!*.... ¡Qué prosaico!

Pero preferible quizás á mi poesía: poesía heredada de los cinco años de colegio, que me hace soñar siempre con el trovador medioeval, noble y caballeresco! ....y eres tú el joven ardiente y yo la señorita sin alma, privada de vida?

(Febrero, 16.)

Quiero hacer mi *toilette* con elegancia: quiero agradarle siempre más; lo merece... Es tan caballero, tan galante!

Me pondré el traje celeste para ir al baile en casa de X; en el pecho llevaré violetas blancas; el celeste y el blanco son los colores favoritos de Alberto.

¿Irá también la coqueta porteña? ¿Y á mí, que puede importarme? ¿Acaso estaré con celos? ¡Oh, no! Soy demasiado orgullosa..........

(Febrero, 18.)

.... La sala estaba espléndidamente iluminada; era admirable el contraste de las paredes tapizadas de rojo brocato, con las *toilettes* de colores claros de las señoritas. ¡Y qué miradas! ¡qué sonrisas!

Encontré varias antiguas compañeras de colegio: Julia V. espléndida con su vaporoso traje de color rosa y aplicaciones de perla y oro; sus ojos negros brillaban como dos constelaciones. Ví á Ernestina R.: parecía una maga con aquel traje de pálidos colores amarillos y sus adornos de cintas negras; ví á Ema, tan gentil, tan delicada y graciosa que la llamaban hada, princesa....

También yo fuí admirada más de lo que hubiera deseado; mis amigas alabaron la sencillez elegante de mis adornos; pero yo no estaba satisfecha.

Los elogios los hubiera deseado de Alberto, y Alberto no venía; ya se habían bailado los primeros lanceros; ya se había dado principio al acostumbrado cambio de *bouquets*, de sonrisas y frases de inteligencia: las mamás, las tías, las señoras que no bailan y que observan y critican tanto, se habían dado cuenta que el abogado R. cortejaba asiduamente á la señorita de la casa; que la rubia Emilia era galanteada por el teniente M., que las sobrinas del diputado G. habían bailado siempre con Luis Z. y con el adjunto de la Legación de.... ¿Y de mí? De mí no habían podido decir nada!¿Y yo que cifraba en ello mi orgullo! Yo, que

hubiera deseado que todos se dieran cuenta de mi poema de amor apenas comenzado!.... Fué la primera herida para mi corazón, pero tan honda que aún brota sangre!

¿Por qué no ofrecerme, oh Alberto, la hermosa gardenia que adornaba la *boutonnière* de tu frac?

Pero fuí yo, como siempre, la que me equivoqué; debí explicarme enseguida; por qué no decirle el motivo de mi inquietud? «Siempre tu carácter; á tí no se te comprende nada» oíle murmurar dulcemente.

Pero yo callé y tú, Alberto, no comprendiste que una simple flor hubiera hecho demostrarme sonriente y feliz como tu deseabas. Yo, no obstante, me he vengado. Salí del baile sin dirigirle una sola palabra. Oh! si se supiera cuanto me ha costado y me cuesta esta venganza forzada!..............

(Febrero, 20.)

Esta noche pondré remedio á todo: me explicaré y habré concluido con este estado insufrible. Y si él se mostrara indiferente? Oh! con una mirada, con una sonrisa conseguiré que vuelva á ser el Alberto galante y afectuoso de siempre.....

(Febrero, 22.)

.... Hace tres días que no viene: por conveniencia ha escrito una tarjetita pretextando que está con fiebre, constipado; pero yo no le creo, no. Quiere deveras hacerme desesperar; pues bien, esta vez no cedo. Y si.... bah! sea! Se puede llorar en secreto, sufrir, destrozarse el corazón; pero el triunfo, el amor propio, ...

(Febrero, 23.)

Ha vuelto finalmente, pero yo me encontraba hoy en uno de esos instantes críticos, de desconsuelo, de abandono, del cual nada podía sacarme; ni el beso amoroso de mi madre, ni la sonrisa afectuosa de la amiga, ni el dulce recuerdo de las palabras cambiadas durante la hora melancólica de la tarde. Oh! el corazón humano! Misterioso contraste de fuerza y debilidad.

Y hoy, en ese mismo instante viniste oh Alberto, á ofrecerme una rosa; era tan bella!

Pero yo, incapaz en ese momento de comprender tu gentil pensamiento, impulsada por el deseo de hacer con la rosa una venganza de la gardenia, acepté la flor con indiferencia; para vengarte un golpe de viento esparció las hojas de la rosa alrededor nuestro; entonces me dijiste: Vés? *como las hojas,* verás una á una caer tus bellas ilusiones, no quedando para tí más que las espinas. Oh! cuanto mal me hicieron tus duras palabras.

Hubiera deseado recoger las delicadas hojas para reunirlas, para volver á la vida aquella flor que tú me señalabas como emblema de mi porvenir; quizás creyendo que de ese modo, podría encadenar aún todas las ilusiones que hacen hermosa la vida y que tú me profetizabas esparcidas por el aire y agostadas por los aquilones de mi orgullo y de mi amor propio. Hubiera querido llorar contigo; no avergonzarme de mi debilidad. Tú también, habrás tenido momentos de desconsuelo; y yo junto á tí hubiera olvidado... ¿qué cosa? Nada! Porque yo no sufría; pero hubiera devuelto la serenidad á mi espíritu......

(Abril, 7.)

... Estamos en un período de paz Durará? Lo dudo. Y sin embargo nos queremos mucho... Mas quién me devuelve la calma? ¿quién me arranca del corazón este principio de excepticismo que lo hiela, que hace suspender sus latidos?

Me habla la flor, me sonríen con sus gorjeos los pajarillos; las tardes con sus ocasos misteriosos me hablan un lenguaje solemne; pero qué me dicen? ¿me invitan á la esperanza ó me ofrecen un consuelo?.......
....

(Mayo, 11.)

«... Tu perdón y seremos felices—*Alberto.*»!!

Esta es la última frase de su carta.

Mi perdón!

Fué noble y generoso. Yo debí rogarle me perdonase y él se adelanta y se humilla.

Me ha dado otra lección más.

Ahora más que nunca recuerdo sus palabras: «*Como las hojas,* verás una á una caer tus bellas ilusiones». Ha caído mi amor propio.

Perdón!»

Y el final? Imagíneselo con la fantasía el lector.

Yo no pude encontrar más en los apuntes de aquella señorita; quizás prefirió dejar en blanco algunas páginas, antes que anotar en ellas algún cruel desengaño al que debió arrastrarla su orgullo!

Ennio Roamtollle.

Junio, 19.

Boda Morse Rodríguez



JUAN A. MORSE

Ofrecemos una interesante nota social á que da mérito la boda del caballero Juan O. Morse con la elegante y bella señorita Celia Rodríguez Sanz, realizada el sábado. Constituyen ambos una pareja bien digna de los augurios que sus muchos amigos han formulado y de las obsequiosidades de que fueron objeto con motivo de su enlace. Al señor Morse, un grupo de amigos le ofreció un banquete, despidiéndole de la vida de soltero, en



CELIA RODRÍGUEZ SANZ



EL BANQUETE AL SEÑOR MORSE

la Imperial Confitería, hallándose entre los concurrentes: los señores Agosto Martínez, Gilberto Acosta, Luis Rebagliati, Medardo R. Sanz, Pedro Beato, Francisco Crosa, Ramón Abella, Pedro L. y Correa, Gustavo Freidheim, Medardo Rodríguez, Julio Olivera Calamet, Miguel Pedanyé, Carlos Richain, Juan M. Rodríguez Sanz, Juan Rebagliati, Manuel Cánepa y otros. Ofrecido el banquete al caballero Morse por don Félix Schickendantz, se pronunciaron brindis cariñosos por los señores Olivera Calamet, Carriquire, Ansoategui y Freidheim. La noche de la



LA FIESTA EN CASA DEL SEÑOR RODRÍGUEZ

Cazenave, Servando Olivera Calamet, Félix Schickendantz, Alfredo Ma. Rodríguez, Julio Schickendantz, Bruno Carriquiri, Arturo R. Silva, Anselmo González, Fortunato Ansoategui, José M. Rodríguez (hijo), Conrado R. Sanz, Pedro boda, en la casa del hacendado señor José M. Rodríguez hubo una brillante reunión social de que la crónica diaria ha dado cumplida cuenta haciendo al mismo tiempo el elogio de los valiosos regalos con que los novios fueron obsequiados.

Lied

Dijo la fuente al río:
—«¿Adónde vas inquieto?
«Detente y te prometo
«la dicha al lado mío.
«En mí se mira el cielo
«y vienen las doncellas
«á ver si son tan bellas
«como es su gran anhelo.»
Responde la corriente:
—«Son tus conjuros vanos:
«tenemos, aunque hermanos,
«destino diferente.
«Tú el cielo y la hermosura
«reflejas, siempre quieta,
«y yo no hallo mi meta
«mi curso siempre dura.
«Tan sólo un breve instante
«ver puedo la ribera
«y sigo mi carrera
«buscando el mar distante.
«Todo, según mi suerte,
«ha de ser fugitivo
«y apenas se que vivo
«cuando llego á la muerte.»

BENJAMÍN FERNÁNDEZ Y MEDINA.

J. S. L.

Los colorados en Maldonado

Envió nuestro corresponsal de Maldonado la nota gráfica relacionada con la elección de Comisión Directiva del Partido Colorado en aquel departamento. Las placas fotográficas que recogieron escenas de la reunión, de la que ha dicho la prensa diaria fué muy numerosa, no han podido ser reproducidas á causa de su estado después de un viaje desastroso en que navegaron por uno de los arroyos que cruzó la balija en que iban consignadas. Salvaron del naufragio únicamente los retratos cuya reproducción ofrecemos y que representan á la mesa de la nueva Comisión Departamental cuya presidencia ocupa el coronel don Melchor Maurente, en compañía de los señores Juan de Dios Devincenzi y coronel Alfredo Costa, como 1.º y 2.º vice presidentes y algunos otros ciudadanos que también aparecen en esta nota. La organización partidaria en aquella zona de la República, ha sido tomada con calor y á la reunión en que se eligió la autoridad departamental concurrieron, además de los colorados de la mayoría de las secciones de Maldonado, delegados montevideanos cuyos discursos estuvieron destinados á fomentar la inscripción en los registros cívicos y la unión de los colorados para la lucha electoral próxima.



CORONEL MELCHOR MAURENTE



JUAN DE DIOS DEVINCENZI


COR. A. COSTA


M. R. GORLERO


F. MÍER VELÁZQUEZ


JAIME H. POU


BERNABÉ ALEGRE

General Gervasio Galarza



El veterano que acaba de morir en su pago nativo, pertenecía á la generación casi extinguida que hizo sus primeras armas con el general Rivera, desde los preliminares de la guerra grande.

Desde entonces, hasta la revolución de 1897, en un período de más de cincuenta años, siempre el bravo y prestigioso caudillo estuvo al frente de la división mercedaria; y título honroso es, no solo ese prestigio de tan larga duración, sino también el respeto y hasta el aprecio indeclinable que sus mismos adversarios le profesaban.

No cabe en este lugar una enumeración, siquiera fuese rápida y sintética, de las campañas y hechos de armas en que el general Galarza tomó parte y se distinguió.

Basta á nuestro objeto consignar la suma de sus dilatados servicios y el carácter noble y honrado que mostró así en la paz como en la guerra.

La muerte lo respetó largo tiempo y era en su pago de Soriano como un viejo ñandubay, arraigado hasta en lo más hondo del terruño y abrigando bajo su sombra varias generaciones de descendientes y militares, entre las que difícilmente surgirá ya un heredero de su gran prestigio. Porque los viejos caudillos, como aquellos árboles de nuestra flora, se van extinguiendo sin que se reproduzcan ejemplares que los reemplacen.

El veterano quiso que sus restos reposaran en el viejo pueblo de Soriano, el primero fundado en nuestro país, y en el cual abrió los ojos en el primer tercio del siglo pasado. Él pudo decir al morir á su pago, lo que deseaba el ilustre poeta italiano: *Alma terra natia,—la vita che mi desti, ecco ti rendo.* ¡Goce eterna paz en aquel apacible lugar el bravo y noble veterano!





"Villa Dolores"

Representa nuestro grabado una lindísima carátula destinada á adornar el vals boston que el maestro Loegheder compuso últimamente en obsequio de los esposos Pereyra-Rossell, dándole el nombre de la magnífica posesión «Villa Dolores» que tan gratos recuerdos evoca por sus fiestas destinadas á objetos de beneficencia. La música del maestro, aplaudida siempre, no reclama esta vez elogios que ya le han tributado los entendidos. La carátula á su vez —tratándose del distinguido artista Leopoldo Bersani, tiene impuesto el reconocimiento de su mérito, que consiste muy especialmente en la precisión de detalles á que ha tenido que amoldar su inspiración artística, pues no es esa sin duda tarea propicia para que Bersani haya podido desarrollar sus facultades y su talento.

El general Mitre y los orientales

El homenaje excepcional que el pueblo argentino, va á tributar el 26 del corriente al general don Bartolomé Mitre, viva encarnación de glorias y virtudes cívicas, honor de su nación y ejemplo para el mundo, no podía dejarnos como simples espectadores á los orientales.

Aparte de la solidaridad que debe unir á todos los pueblos en la admiración de esos hombres extraordinarios que por sus grandes méritos y por una vida intachable, se presentan como raros ejemplares en medio de estas sociedades democráticas en que las pasiones son terribles disolventes, — tenemos los orientales motivos muy especiales y propios para estar al lado de nuestros hermanos los argentinos, en el día de regocijo que van á tener en torno de su ilustre *old grand man* — de su verdadero patriarca.



EL GENERAL MITRE EN LA ACTUALIDAD

Hijo de orientales, de los primeros pobladores de Montevideo, vivió entre nosotros quince años de su juventud; fué aquí periodista y soldado, aquí nacieron hijos suyos; y después de aquellas épocas estuvo al lado de los orientales y los orientales estuvieron con él, en diversas campañas en la Argentina y en la gran guerra de la Triple Alianza en el Paraguay; y en todo tiempo, una corriente de afecto, de simpatía cordial, ha probado que aquellos vínculos no se han roto y que las luchas comunes, los lazos de familia y un aprecio mutuo, lo hacen mirar en nuestra tierra como compatriota y él mira á los orientales como algo más que hermanos y compañeros, sin pensar en fronteras políticas ó históricas.



MITRE EN LA ÉPOCA DEL SITIO GRANDE

Por eso al surgir en la Argentina la idea del homenaje al guerrero ilustre, al historiador, al patriota y literato de labor y talento indiscutibles, al político virtuoso y abnegado, en quien se miran sus compatriotas y admiran todos los que en la Argentina viven y á ella están ligado por algún título, — los orientales se apresuraron á unirse con entusiasmo á la iniciativa, demostrando desde el principio que á ellos les tocaba intervenir en ese tributo como en una fiesta de familia.

La prensa diaria ha referido minuciosamente la forma en que los orientsles residentes en la Argentina y los centros militares y políticos de aquí, han resuelto acompañar á los argentinos en los honores al general Mitre.

También los diarios han dado cuenta y siguen dándola detalladamente, del grandioso y sin par movimiento que se produce en torno de la idea de tributar los mayores honores en vida á un hombre que, después de haber sido en su país todo lo más que puede ser un ciudadano en todas las esferas de la actividad nacional, llega al límite extremo de la vida, acrecentando su caudal de gloria y de méritos, prestigiando con su alta autoridad y experiencia todo lo que puede enaltecer á su Patria, ó prestando el apoyo de sus indeclinables energías á la oposición que cierra el camino á malas iniciativas ó propósitos contrarios al bien nacional; dedicándose como un benedictino á estudios áridos y á labor tan difícil como la de traducir autores de la talla de Dante y Horacio; — constituyendo en todos los detalles



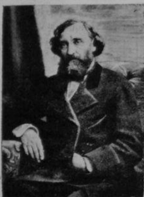
MITRE EN 1866, ÉPOCA DE LA GUERRA DEL PARAGUAY

de su vida de estadista y de su aplicación á los ejercicios intelectuales, el más sano, el más grande, el más útil de los ejemplos para los que empiezan á actuar como para los que están ya en medio del camino de la vida.


MITRE Y GUTIÉRREZ EN LA CAMPAÑA DE 1866

Ante ese hombre que se levanta como un faro luminoso en esta América nuestra cuyas glorias nos tocan como un reflejo benéfico y simpático, al estadista ejemplar, al escritor que ha aportado uno de los más grandes caudales á la historia del Río de la Plata y al estudio de las lenguas indígenas, al poeta que ha dado á la literatura hispano-americana, las admirables traducciones de la *Divina Comedia* y de las *Odas* de Horacio, nos descubrimos con admiración y respeto, y creemos al hacerlo que expresamos un sentimiento nacional, el sentimiento de todos los orientales.


MITRE EN 1870


MITRE EN 1885

Los grabados que publicamos nos presentan al teniente general Mitre en diversas épocas de su vida, especialmente en aquellas en que se halló entre nosotros y vinculó más estrechamente su nombre á nuestro país. El gran ciudadano argentino hizo su última visita á Montevideo en 1888, al regresar de Europa y una de las reproducciones de esta página nos lo muestra en compañía de su inmejorable amigo el extinto capitán Magnasco, «más mitrista que Mitre» según la frase generalizada entre sus amigos y de otros distinguidos caballeros de los cuales dos ya no viven—el Dr. Carlos M. Ramírez y el Sr. Eastman. Los originales de estos grabados se conservan con cariñoso cuidado en casa de la familia de éste último, — donde el recuerdo del general Mitre vive ligado al nombre respetable de su jefe.


EN SU 2.ª PRESIDENCIA


MITRE EN «LA NACIÓN» AL CUMPLIR 71 AÑOS

La información gráfica podría haberse completado con otros recuerdos de la vida del ilustre hombre; pero exigencias del material nos lo han impedido,—á parte de que con motivo de los festejos á realizarse el 26 en Buenos Aires tendremos oportunidad de ampliarlos y completarlos, en lo que corresponde á las representaciones é intervención de nuestros compatriotas.

Acompaña y acompañará así Rojo y Blanco desde esta banda los homenages justicieros y solemnes con que vá á coronar el pueblo argentino á su grande hombre en el octogésimo aniversario de su nacimiento.


EL GENERAL MITRE EN EL VAPORCITO QUE LO TRASBORDÓ EN 1888, ACOMPAÑADO DEL DR. CARLOS M. RAMÍREZ, EL CAPITÁN MAGNASCO, TOMÁS EASTMAN Y DANIEL MUÑOZ

En las grandes clínicas

Reproducimos una interesante fotografía que nos llega de París, por el último correo y que despertará indudable interés entre muchos de nuestros hombres de ciencia que han cursado sus estudios en el viejo mundo. El grupo que aparece en nuestro grabado representa el personal que constituye el servicio clínico del Gran Hospital Laënnec de París.



El jefe de esa Clínica es el *ultra notable* profesor doctor Hirtz.

Ese servicio clínico está formado por estudiantes de 3.er año de medicina de la Facultad de París, que han revelado condiciones sobresalientes, en los cursos.

Figura entre ellos nuestro joven compatriota el bachiller Carlos Rücker, estudiante de la Facultad de París, — que va á entrar brevemente en el 4.º año de medicina.

Sentada á la izquierda del doctor Hirtz, aparece además una señorita que cursa sus estudios en esa clínica, y que pertenece á una distinguida familia de París.

Militares brasileros

El coronel José Agostinho Marques Porto — cuyo retrato engalana esta nota—es en su grado el más joven del cuerpo de artillería y una de las figuras más salientes de su arma, en el ejército brasilero. El ascenso de coronel, sobre el de sargento mayor, le fué concedido como una distinción merecida por comisiones importantes y trascendentales que ha desempeñado en su país. Tiene apenas 44 años, es hijo de Río Grande y tiene un nombre considerado y respetado entre todos sus compañeros de armas. Durante la última guerra civil, conservándose fiel al mariscal Peixoto fué nombrado ayudante de la Escuela Militar — puesto de confianza y de peligros — destinado á abastecer diariamente las fortalezas de la barra de Río Janeiro y atender á muchos otros puntos militares de la ciudad.



JOSÉ AGOSTHINO MARQUES PORTO

Es actualmente jefe de la fortaleza de San Juan, situada en la barra de Río Janeiro y guarnecida por más de cuatrocientos hombres de artillería. Entre sus obras prácticas se encuentra la construcción de una casamata, en posición estratéjica en que se estableció una batería de ciuco cañones de tiro rápido, calibre 15, cuyos proyectiles alcanzan 14.000 metros y que acaba de ser bautizada con el nombre del actual Ministro de la Guerra del Brasil General M. Malet. En esa obra tuvo como colaboradores á dos distinguidos oficiales de artillería, los hermanos gemelos Octavio Augusto y Augusto Confucio á quienes su gobierno acaba de promover al puesto de capitanes.

Nuestros colaboradores




F. SOCA
C.M. de PENA
C. TRAVIESO
C. RIBALDI HEGUI
A. GOBI
R. CASTELLANOS
G. RODRIGUEZ
O.M. GIONE
A. PALOMEQUE
P. MANINI Y RIOS
U.R. GUERRA
FERALD O'DOOR
L. SAMBUCCETI
A. CAMPS
FITZ PATRICK
H. FILLAT
L. MUÑOX
A. THOMAS
A. de la HANTI
M. COPETI
L. LOGHEDER


M. MAGARIÑOS SOLSONA
D. ARAMBURÚ
J.H. FIGUEIRA
I. PITALUGA
L. MARTINEZ
D. ARENA
MAGARIÑOS ROCCA
P.J. SARALEGUI
T. GIRIBALDI
R.J. FOSALVA
R. SIERRA
D. CUNEO
J.M. SOSA
M. FERNANDEZ
J. CUBELA
L. THEVENET
J.M. ISERN
C. BRIGNOLI
M. REYES
N. BANDINI
F. POLLERI
J. MIRÓ
GARCIA SANCHEZ
J. SOMASCHINI

Poético misterio

A. Tax.

Yo sé un cuento azul, celeste mejor dicho, como nuestro cielo en estas melancólicas tardes de otoño que sorprendidas por los primeros fríos, lo hacen aún más pálido; celeste como el color de nuestra bandera que risueña agita su traje en las alturas, cuando conmemora alguna fiesta cívica ó gloria nacional; celeste como debe ser el sueño de esas huríes que han ocupado el *Rincón Azul* de esta misma revista; celeste en fin, como el color de nuestras playas cuando son visitadas por las náyades del Plata. Pues así, de ese hermoso y poético color es mi cuento y temo que al relatarle, pierda algún matiz de su primitiva, graciosa é irisada combinación. Lo oí de unos labios puros, frescos y rosados; apenas tendrían quince años, y su poseedora una bella compatriota, me pidió secreto sobre él; pero yo nada dije, nada prometí y allá va, aunque conservando el incógnito en lo que se refiere á nombres y lugar. Así, al menos, accedo á medias á su petición sobre lo escuchado que fué de este modo:

«Se acababa de hacer la paz llamada de Abril, y con este hecho memorable, coincidió mi salida del Colegio de X y la llegada á Montevideo de mi padre, el mayor G., que durante aquella jornada permaneció á las órdenes del general Aparicio. Mi presencia causó al autor de mis días cierta extrañeza mezclada de alegría; seguramente mis catorce años estaban muy desarrollados. El creyó encontrarme como cuando ordenó mi reclusión. Yo también lo miré con asombro; su fisonomía estaba bastante cambiada con aquella barba espesa y falta de arreglo; aquel color bronceado y en fin, todo él no correspondía mucho con su retrato, verdad que en sus cartas siempre hablaba de los estragos de la guerra, pero como diré después no eran suficientes, para tal cambio, todas las visicitudes de una campaña tan desastrosa. En un principio y oyéndole relatar algunos episodios, pude creer que tal vez ellos contribuyeran á su metamórfosis; pero no era así ¿qué era pues? Tantos sufrimientos — decía — tantos desvelos y tantas víctimas sacrificadas en aras de la causa para luego esto: Lo de siempre. Una paz. ¡Ah! Juro que será la última vez — y levantando un poco la pierna derecha y haciendo puente con el muslo ¡tric! sonó un ruído leve y seco y la espada, con la cual había estado accionando, cayó al suelo en dos pedazos.



Esto me impresionó mucho, sobre todo verlo tan afectado y aun teniendo poca confianza con papá traté de consolarlo con algunas caricias y persuasivas palabras inundándome de gozo al ver con la efusión que de repente me dijo: ¿Te gustaría viajar? — Aunque intempestiva la pregunta, á mi edad la contestación no podía ser ni reflexiva, ni tardía; así es que incontinenti — ¿Si es tu gusto, por qué no? — le respondí.

— Bueno, bien, gracias — agregó lleno de ternura — quiero ir lejos, muy lejos; puede ser que con el tiempo y la distancia estos hechos y otros que tengo aquí — y se tocaba la frente — desaparezcan.

«Quise interrogarlo sobre qué otros hechos á más de los que pudieran ocurrir en una guerra, que felizmente se terminaba, podían preocuparlo; pero el temor de una indiscreción y el respeto que debe una hija me impidió hacerlo. Porque la verdad, no era esto solo lo que yo deseaba saber. Quería aprovechar esta ocasión, para aclarar ciertas dudas sobre mi pasado. Yo recordaba que á la muerte de mamá, riquísima señora de alto abolengo, me llevaron al citado Colegio de X, por orden de él que así lo encargaba por carta desde la campaña y al poco tiempo besaba sus cariñosas y sucesivas epístolas que se recibían, ora para mí, ó para la superiora del colegio.

«Pero antes ¿por qué papá nunca vino á verme? Mamá decía que estaba de Jefe Político de A. y esto precisamente quería yo preguntarle: ¿por qué nunca vino á verme? ¿Serían, quizá éstos los hechos que él quería apartar de sí, ó la pérdida de mamá, sobre lo cual quiso que le relatara hasta el último detalle? (De todo me respondí claramente con los sucesos últeriores). Con estas dudas, me volvieron las ganas de insistir sobre mi curiosidad y preguntarle tantas cosas que me satisfarían verlas contestadas, sobre todo, la circunstancia de cómo un matrimonio pudiera estar tanto tiempo sin verse antes de la guerra.

«No obstante esto, mi madre siempre hablaba de él con respeto y cariño y hasta me hacía besar con cierta religiosidad su retrato.

«Ya que me quieres complacer — dijo pasado un momento de silencio — puedes ir preparándote mientras yo ordeno todo lo necesario. No ignoras que eres rica y nada ha de faltarte en el viaje.

A los tres días de esta conferencia un rápido trasatlántico nos conducía al viejo mundo y después de una travesía relativamente feliz desembarcamos en el Havre. Desde esta capital pasamos en delicioso paseo á todas las principales de Europa y omito relatarle las agradables sorpresas y las satisfacciones íntimas de este recorrido, no solamente por las innumerables maravillas que dejaba vistas, sino por las atenciones y amabilidad de papá que nada escatimaba, por costoso que fuese, por verme contenta y satisfecha. Por último, después de ocho meses de esta vida en constante movimiento, aunque descansando un poco acá y veraneando allá papá eligió un sitio, el que más me gustó de todo lo que recorrimos, por estar cerca del Mediterráneo y de la ciudad de N., y allí compró un elegante y magnífico chalet en el cual nos instalamos convenientemente. Esta finca era verdaderamente un edén y yo he pensado siempre, si no sería este sitio donde se desarrollaron los primeros amores. Como la vía férrea pasaba cerca, siempre que lo deseaba, en veinte minutos estaba en el centro del mundo.»

«Como papá gozaba de ciertas inmunidades por el cargo que para esta gira consiguió, presentó sus cartas y pronto nos vimos favorecidos con innumerables visitas de personas distinguidas. Desde entonces fué una continua expansión la vida

en nuestra nueva residencia. Yo me veía constantemente agasajada y rodeada de felicidad. Iba á pasar un detalle que me parecía inmodesto, pero conviene anotarlo para el desenlace de mi narración.

La fama de mi belleza (decían que lo era) cundió por toda la comarca, y á la *americana* (como me llamaban) de todas partes venían á verla.

Lo que algunas veces llegaba á enturbiar este lago cristalino y manso de mi existencia, era *un no sé qué* de melancólico que notaba en papá á juzgar por su descuido y desaliño, que, sin haber desaseo, acusaba poco interés en su persona no siendo aun viejo. Esto pasaba pronto, pues oyéndolo hablar, me convencía que era *su modo de ser* lo que yo tomaba por tristeza.

Una noche después de terminada una brillante recepción y cuando solo quedamos los íntimos, me dijo: — Estás contenta de mí? — yo por todo asentimiento solo tuve un abrazo y colmarle de caricias. ¿Cómo no estarlo — agregué — de quien me proporciona tantos bienes? No importa — objetó él — pudieras todavía echar de menos *algo* y no quisiera que ni aun en eso, me tacharas de egoísta.

Al principio no comprendí: pero enseguida él continuó. — *Algo* en fin, aspiración de toda señorita que ha llegado á cierta edad y que viene á ser el complemento de toda mujer honrada. ¡Ah! — prorrumpí muy quedito — y el color que tomaron mis mejillas delató que había comprendido. Pues bien, nada he olvidado — siguió diciendo — y si tu me das el consentimiento todo lo dispondré para tu enlace con un joven compatriota de bellas cualidades y que ha de gustarte sobremanera.

«El padre, que tú conoces, y que reside no lejos de aquí; con un cargo diplomático, no hace mucho me pidió tu mano y yo accedí contando con tu beneplácito y teniendo en cuenta los méritos de dicho joven. Dije que todo lo dispondré y debía haber dicho que todo está dispuesto, pues hasta los documentos civiles en ambos consulados están perfectos y depachados. Solo falta tu consentimiento y que fijes la fecha para la celebración del acto. Una sola cosa pido yo á cambio de mi modo de ser para contigo, y es que no podrás ver á tu futuro hasta el momento mismo de tu unión. No te extrañe esto, hay razones superiores en bien tuyo, para ello y creo que bien puedes tener confianza en tu padre para que nada te sorprenda. No obstante esto, si por cualquier circunstancia al conocerlo no te agradase, eres libre de rehusar y no por eso mi cariño y consideración hacia tí, han de ser menos.

Puedes pensarlo, advirtiéndote, que cuanto más pronto fijes la fecha tanto más pronto me agradecerás la elección.»

En verdad que era extraño el caso que se me presentaba: Sin hacer objeción alguna, puesto que las últimas palabras de papá fueron de despedida, me retiré á mis habitaciones y bien podrá usted suponerse en qué estado. Me senté en un extremo de la cama y todo era darle vueltas á lo que había escuchado, tratando de darme una explicación. ¡Estaba yo tan agena á este asunto! ¿Cómo — me decía — voy á unirme á un hombre al cual no conozco, á quien jamás he tratado y que sólo he de ver la misma noche que nos unan? Pero pronto reaccionaba y otras reflexiones me parecían ofensivas para mi padre, puesto que él no podía ofrecerme (como hasta entonces) más que todo el bien posible. Además, aquel lenguaje tan lleno de pasión y sentimiento hacia mí, no podía ocultar ningún engaño. Esto me devolvió la tranquilidad y me hizo tomar una favorable resolución influyendo también, algo, un poco de curiosidad por ver el desenlace de un acontecimiento que se presentaba rodeado de tan poético misterio. Pensando en ello y en dibujarme á *él* (á mi futuro) dentro de mi corazón lo más ideal y perfectamente posible, caí en un dulce y paradisiaco sopor en el que soñé cosas inefables.



Cuando desperté, el dormitorio rebosaba de luz y esencias que á raudales entraban por los balcones que indudablemente yo había olvidado cerrar. Desde mi lecho ¡cosa singular! veía á un mismo tiempo el Mediterráneo, azul y tranquilo, y las montañas, allá lejos, cubiertas de nieve.

Se fijó el día y éste llegó con todos sus preparativos é innumerables regalos. Yo estaba atónita ante tanta magnificencia. El chalet estaba pintoresco y brillantemente adornado y á las nueve de la noche, hora en que fueron llegando los invitados, parecía un ascua de oro. Papá se multiplicaba haciendo los honores y recibiendo felicitaciones, Por último vino á llamar á mi cuarto, donde me vestían, para inquirir si faltaba algo á mi tocado.

Yo lo envolví en una mirada de agradecimiento y le indiqué festivamente su inveterado descuido físico á pesar del elegante y correcto traje que lucía.

Ya vestida pasamos al salón, donde me llovieron las aclamaciones de todos los amigos, inclusolas del viejo Párroco de la aldea próxima, que revestido aguardaba para cumplir su sagrada misión. De pronto el rodar estrepitoso de un carruaje por el jardín, cuyo ruido á mi me extremeció, nos puso á todos en expectativa. Los criados anunciaron al señor de R. y... *ahí está* — dijo papá á mi oído — y corrió diligente á recibirlos.

Todas las miradas quedaron fijas en la puerta de entrada y la mía aun más, con una tensión de nervios espantosa. Sin motivo al parecer fundado los nuevos personajes tardaban en entrar y esta escena prolongándose demasiado me hacía desfallecer, no tanto por ese contratiempo que siempre presentimos en los momentos más dichosos y supremos de la vida, sino por el estado de ánimo que no sabía á qué atribuir la demora de mi futuro.

Al fin la puerta se abrió y acompañado de su padre el Diplomático R., amigo nuestro, venía un caballero elegante, de bigote negro, buen mozo y en toda la plenitud de su vida, produciendo su aspecto y su figura un murmullo de simpatía. El señor de R. hizo su presentación y yo que lo miraba desde lejos mientras llegaba á mí, decía orgullosa y llena de grata sorpresa — ¡pero qué

parecido tiene con mi padre! Busqué con la vista á éste para interrogarlo y no lo ví; pero antes que yo pudiera hacer ningún comentario sobre su extraña ausencia, ya se me habían acercado y al oir su voz una onda de éter divino me privó del conocimiento. ¡¡Era él, mi padre, el joven prometido!!

Al recobrar la razón ¿qué es esto padre míos —fué lo primero que dije.—Todo te lo explicaré — me contestó cariñosamente el que creía hasta entonces fuese mi padre. — Dime antes si estás contenta de la elección; pues yo te juro por mi honor, que ningún impedimento existe que pueda prohibir nuestra unión.

Por toda respuesta me arrojé en sus brazos anegada en llanto; pero llanto de dicha, al ver la conducta de un hombre, tan afable y respetuoso para conmigo, durante tanto tiempo.

El sacerdote bendijo este enlace, que vino á complementar, con creces, la felicidad que ya me rodeaba en aquella casa.

....

—¿Qué os parece mi cuento? — me dijo la niña de labios rosados? —¡Admirable! —dije yo entusiasmado por lo que acababa de oir. —Pues no he quitado, ni añadido una sílaba al relato que escuché de la protagonista de esta historia que fué mi madre. Ella me pidió secreto; pero hay tanta dicha en nuestro hogar, como resultado de ella que no he podido callarla.

Mayo 18 de 1901.

M. García Sánchez.

GALERÍA INFANTIL







El incendio de "La Oriental"

Fué un gran incendio el del Molino y Fábrica de Fideos «La Oriental» ocurrido recientemente. Ante la alarma ocasionada por el humo que llamó la atención de un guardia civil, se dió aviso al Cuerpo de Bomberos que concurrió con rapidez asombrosa, iniciando la tarea salvadora. El fuego tomó de pronto enormes proporciones, saliendo inmensas llamaradas por las puertas y ventanas del establecimiento. Momentos más tarde ardía todo el Molino desde la calle Piedad, cuyo frente mide unos 20 metros hasta la de Rivera, en igual extensión. Los bomberos atacaron los puntos más vulnerables, cortaron el fuego y las llamas fueron al fin cediendo, hasta quedar totalmente extinguido el incencio. Ni la casa ni el Molino estaban asegurados. De la primera son propietarios los señores Barlocco hermanos y del segundo el señor Vera — que ha quedado muy impresionado con el suceso y que avalúa en seis mil pesos las pérdidas sufridas



Otoñal

Como un asmático tiene silbidos
El viento, y tiene la mar rugidos
De fieros leones encadenados,
Á la Impotencia sacrificados.

Tienen furores, hondos lamentos,
Los océanos los vagos vientos,
Muerte el abismo, los ojos llanto,
Y desazones quien te ama tanto.

Amada sabe: ¡las emociones
Son tempestades de corazones;
Los corazones son elementos,
Como los mares, como los vientos.

Juan G. Perotí.

Recuerdos del Guaviyú

Era verdaderamente hermosa aquella mañana de Noviembre: el regocijo de la naturaleza descendía de lo alto de las floridas colinas entre cascadas de luz, inundando el valle con sus purísimos reflejos y acariciando las entreabiertas florecillas del verde trebolar, que forma al pie de aquellas elevaciones una alfombra mullida y perfumada.

El ambiente tibio, saturado de esencias delicadas que derramaban á porfía las flores de aquellas praderas pintorescas; los árboles inclinándose suavemente al cariñoso empuje de la brisa; el coro apasionado y tierno que se elevaba del vecino cañaveral, dando un atractivo más á aquel cuadro al mezclar con la luz las armonías del canto; las colinas destacándose en medio de aquella vejetación opulenta.... Todo aquel conjunto de escalas armoniosas mezcladas con notas sublimes de luz y de perfumes, dejaron en mi memoria un recuerdo grato de aquellos lugares de los cuales nada he olvidado á pesar de los años transcurridos.

¡Cuántas veces he recordado aquel cuadro sublime de la naturaleza, aquel consorcio de voces que hablan con toda elocuencia al corazón del creyente, mostrándole á través de esas maravillas una mano poderosa y sabia; y que arrancan un grito de admiración y entusiasmo al alma del escéptico!

¡Cuántas veces han venido á mezclarse en mis sueños los gorjeos y trinos de aquellos pájaros que constituían la nota más atrayente en el salvaje concierto!

¡Cuántas veces he creído percibir en noches tristes y solitarias el murmullo del arroyo al pasar salpicando las moradas violetas con una lluvia de perlas cristalinas!

Al amanecer todo es bullicio, movimiento y armonía y el espíritu goza con la luz que ríe, con las aves que entonan sus más dulces canto y con la naturaleza entera que hace ostentación de sus más hermosas galas y perfumes. Al ponerse el sol tras las



colinas veladas por la penumbra dulcísima del crepúsculo, cuando todo se os presenta con un tinte melancólico y sombrío, cuando las aves buscan asilo en sus nidos y las flores cierran sus corolas al sentir el primer beso de la noche; cuando solo os demuestra vida la monótona corriente del arroyo, entonces se embarga el alma de temor supersticioso, las sombras que avanzan comunican al espíritu una infundada ansiedad; teméis el paso rápido del pájaro á quien sorprendieron las primeras sombras lejos de su nido; os estremecéis al percibir á lo lejos el paso del labrador que regresa pausadamente, cansado de la labor del día; todo parece hablar á vuesto derredor con un acento extraño y misterioso; y á pesar vuestro participáis de las absurdas creencias del campesino que cree oir en esos naturales rumores, quejidos y lamentos de ultratumba.

Pero si en medio de esa dulce soledad, de ese poético aislamiento, llegan á vuestro oído los temblorosos rasgueos de la guitarra que eleva su dulce clamor en la semiobscuridad del crepúsculo; si experimentáis las dulces sensaciones que producen en el alma las vibraciones de sus cuerdas; si comprendéis la poética dulzura encerrada en las frases espontáneas que brotan de los labios del criollo al hacer confidente de sus alegrías y penas á su amorosa compañera, entonces cesa, por decirlo así, la acción de la materia; éxtasis dulcísimo adormece los sentidos; el espíritu se eleva, y el pensamiento vuela en alas de lo desconocido, viviendo esa vida que únicamente conocen los amantes de la poesía y el arte. La fantasía forja sus más caprichosos ensueños y sus más ilusorias esperanzas; mientras la materia rendida cae y el espíritu ajeno por completo á cuanto pasa á su derredor, se concreta únicamente en las ideas que sugieren los acordes del nacional instrumento hasta que un sueño tranquilo y reparador pone fin á tantas y tan diversas sensaciones. **Marleta.**



Hoy como ayer domina la Pezzana
En la escena dramática italiana,
Pues es astro de vívidos fulgores
Que, cercano al ocaso, se engalana
Con más luz, con más vida y más colores.



La Pezzana en Medea: —«Deh! ti spezza dolente cor materno!...»



En Teresa Raquín: —La escena de la parálisis



La Pezzana íntima

Uniéndonos al homenaje ds simpatía tributada á la genial artista italiaua Jacinta Pezzana, que ha llegado á Montevideo atraída por sentimientos de familia, damos hoy algunas notas gráficas que se le refieren: una caricatura de nuestro inteligente colaborador, Luis Scarzolo Travieso, y dos retratos de la artista en papeles que han sido grandes creaciones suyas y le han valido los mayores triunfos. Uno de esos papeles, el de *Teresa Raquin*, lo ha hecho en la noche del viernes ante nuestro público, en la función que la compañía Della Guardia dedicó en su honor, y accediendo á reiteradas instancias de periodistas y admiradores que deseaban verla en la escena donde sólo se presenta ya accidentalmente.

Este otro retrato de la artista, la representa como decimos en el título en la intimidad. Es en él la dama de fino talento y exquisita cultura social y literaria; que sabe dominar por sus méritos personales, sencillamente, sin el atavío y sin los recursos del arte; es, en fin, esa Pezzana que no todos conocen y que para los que llegan á conocerla, vale más acaso que la que fué estrella de primera magnitud en el teatro, porque se encuentra en ella alma buena y afectuosa, sentimientos delicados, y un conjunto simpático, en el que no es de los menores méritos su expresivo amor de familia que nos ha valido la ocasión de conocerlo.

Para el homenaje á Mitre

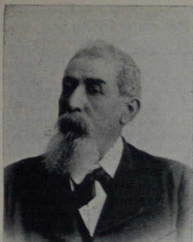
El Centro de Guerreros del Paraguay asociándose á las grandes fiestas que se organizan en Buenos Aires en honor del general Bartolomé Mitre, nombró á éste presidente honorario, cambiándose con ese motivo entre el jefe de los ejércitos aliados y el general Nicomedes Castro notas de expresivo compañerismo y de cariñosos conceptos para los dos paises hermanos. El Centro de Guerreros del Paraguay enviará además una delegación á Buenos Aires destinada á saludar en su nombre al general Mitre y á figurar entre el pueblo argentino en el momento del gran desfile que hará éste frente á la casa del notable ciudadano. Forman la delegación del Centro el grupo que aparece en nuestro grabado en el que figuran los coroneles José Luis Gómez y Feliciano González, el teniente Papini y el sargento Bares — cuatro de los miembros de aquél que figuraron en la campaña del Paraguay.





El nuevo Ministro

El doctor Germán Roosen, nuevo Ministro de Relaciones Exteriores, cuyo retrato ofrecemos, es altamente considerado en la sociedad montevideana que ha recibido complacida la noticia de su exaltación al alto cargo de Secretario de Estado. Afiliado al Partido Nacional, fué siempre en sus filas un hombre de labor, un partidario meritorio que aunque sin descollar poderosamente en los momentos de agitaciones violentas, ofreció siempre ejemplo de altivez ciudadana. En el Ministerio de Relaciones Exteriores, á que acaba de llamarlo el señor Cuestas, el doctor Germán Roosen actuará como elemento moderador entre el Poder Ejecutivo y las autoridades de su partido y en materia política será un propagandista, en el seno del gabinete, en favor del acuerdo electoral del que es decidido sostenedor.



El comandante Yarza

Tiene ya el departamento de Cerro Largo nuevo jefe político, reemplazante del señor Basilio Muñoz:—el comandante don Enrique Yarza, cuya fotografía reproduce el grabado que acompaña estas líneas. Los momentos de agitación por que ha atravesado aquella importante zona fronteriza, á raiz del sumario mandado instruir por el gobierno á la administración departamental anterior, y confiado al inspector de policías señor Zufriateguy—hacían reclamar á la opinión pública una solución digna y rápida. El nombramiento del comandante Yarza, en cuanto á lo principal de aquello sucesos se refiere, parece haber sido acertado. En las filas del Partido Nacional es el nuevo jefe político de Cerro Largo, un hombre ventajosamente conceptuado, así por sus largos servicios en el ejército de la República como por su consecuencia á la causa política de sus afecciones. El comandante Yarza cuenta largos servicios militares, efectivamente, y en la última campaña nacionalista figuró en las filas de la revolución de que fué general en jefe Aparicio Saravia. De él espera ahora el gobierno una administración que acalle voces adversas y suavice asperezas locales.

Fot. de Santini.

Nuevo senador por Rivera



La renuncia fundada en motivos de salud, del señor don Félix Buxareo que hace apenas dos meses ingresó al Senado representando al departamento de Rivera, da entrada al mismo alto Cuerpo y en la misma representación, al ciudadano don Saturnino Balparda que era el primer suplente.

Es el señor Balparda uno de los más fuertes y acreditados barraqueros de nuestra plaza, una verdadera potencia en el mercado de frutos del país. Desempeña además desde muchos años con dedicación encomiable, el cargo de miembro de la Comisión de Nacional de Caridad y Beneficencia Pública, de la cual es contador y á la vez delegado en la dirección del Hospital.

Afiliado al Partido Nacional por tradición de familia y por convicción, no ha tenido hasta el presente, sin embargo actuación política caracterizada; si bien ha formado parte de Comisiones y Directorios nacionalistas. Se incorpora al senado en «una edad aprobada», según el concepto de Platón, y lleva á él las condiciones morales y el criterio reposado que deben tener los miembros de ese cuerpo, considerado como el moderador sereno en nuestro organismo institucional.



El señor Alfredo Young

El 14 del corriente falleció en Mercedes el acaudalado estanciero don Alfredo Young, distinguido compatriota que gozaba del más alto aprecio por su carácter social y su espíritu progresista y cultivado.

El señor Young era de los más fuertes hacendados de Río Negro y había heredado de su padre, las condiciones de carácter, la fuerza de voluntad y el afán de labor que aseguran el éxito. Se había educado en Montevideo y completado su educación en Europa.

En el momento en que lo ha sorprendido la muerte, á los 34 años de edad, estaba preparado para prestar al país los mejores servicios con su inteligencia, su ilustración y su experiencia.

Los nacionalistas de Mercedes honrando los méritos del que era su correligionario y todos los que apreciaban en Young, las nobles cualidades que poseía, han sabido rendir á su memoria un elocuente tributo.

Nuevo juego de moda en Inglaterra

El «Ping-pong»



Un nuevo juego hace furor en estos momentos en Inglaterra, á tal punto, que es necesario, remontarnos hasta los hermosos días de entusiasmo por el *Crocket*, para imaginar un furor semejante: Se trata del *Ping-pong* que no es otra cosa, sino el *Tennis* de salón. Inventado por el Ingeniero James Gibb, ha tenido como otras muchas invenciones que han revolucionado el globo, principios bien modestos. Gibb y sus amigos lo jugaban con tapones de champagne como pelotas; y tapas de cajas de cigarro, como raquetas. Se perfeccionó después, creando pelotas de celuloide y construyendo elegantes raquetas. Se juega hoy después de comer, sobre la mesa del comedor en medio de la cual se tiende entre dos soportes especiales, una gasa á guisa de red. Los entusiastas por el Tennis hacen allí proezas admirables. En cuanto á su nombre, se deriva de una canción que tuvo, hará cosa de 20 años, gran suceso en los salones musicales de Londres. No exije este juego como se ve por el grabado que reproducimos, trajes de franela blanca, ni zapatos con suela de goma; por el contrario se ajusta á maravilla al descote y al frac.

Nueva mira para las armas de fuego

Cuando un tirador apunta con su fusil á un blanco cualquiera, debe hacer pasar su visual por tres puntos en línea recta.

El punto de mira colocado sobre el arma, cerca de su ojo; el que está fijado sobre la extremidad del caño y el objeto á que se opunte.

Los dos primeros puntos, están muy aproximados al ojo del tirador y claramente visibles, mientras que el tercero, ó sea el objeto á que se tira, está á una distancia más ó menos considerable y no siempre muy perceptible. Es por lo tanto difícil obtener, con la rapidez y seguridad deseables, una coincidencia perfecta entre los dos primeros puntos y el tercero, siendo ésta la principal causa, que haya relativamente pocos buenos tiradores.



Es muy singular que habiendo llegado las armas portátiles al perfeccionamiento actual, bajo el punto de vista de la precisión del tiro, hayan conservado hasta el presente un procedimiento para apuntar, tan primitivo y defectuoso.

Admirado de este hecho recalcado aun más por el enorme despilfarro de municiones, en la guerra Sud-Africana, debido á la inexperiencia de los tiradores, Sir Howard Grubb, de Dublin, conocido por sus excelentes trabajos sobre óptica astronómica, ha tenido la idea de utilizar en provecho de los tiradores, un método para apuntar, realmente científico.

Inspirándose en principios aplicados á los instrumentos de astronomía, este sabio físico ha construido la mira extremadamente ingeniosa que representan nuestros grabados. El corte longitudinal que acompaña á estas líneas hace comprender la disposición.

Sobre un pequeño cristal despulido, inclinado hacia arriba hay grabada una cruz.

Una parte de los rayos luminosos que pasan por esta cruz, caen sobre una superficie plateada en la parte inferior de otro cristal inclinado, de donde son reflejados sobre un tercer cristal cóncavo, fijado en la parte anterior del aparato.

La superficie de este tercer cristal es igualmente reflectora y vuelve á rechazar los rayos hacia el ojo del tirador. Gracias á la curvatura de este cristal, los rayos que eran divergentes, se convierten en paralelos, produciéndose lo que se llama *imagen visual*. Esto es lo que hace que el ojo vea la imagen de la cruz como si ésta estuviera delante, situada á una gran distancia; pero, al mismo tiempo el tirador apercibe el objeto apuntado á través del cristal, que es al mismo tiempo reflector y transparente.

Este resultado es debido al empleo de un procedimiento muy conocido en la construcción de instrumentos de óptica y que consiste en disponeer sobre el cristal una redecilla muy ténue formada de una infinidad de hilos capilares de plata.

La imagen de la cruz es muy limpia y brillante y es suficiente para hacerla coincidir con el punto del objeto á que se tira, que parece estar situado á esa misma distancia para quedar absolutamente seguro de la precisión del tiro.

Es exactamedte como si en la *mira* ordinaria, el cañón se prolongara hasta que el punto de mira fuera á situarse en el blanco mismo,

Se concibe que si el cañón de un fusil, pudiera ser prolongado lo suficiente para llegar á tocar el pecho del adversario, la *mira* sería innecesaria, esto es precisamente lo que se ha conseguido en el aparato inventado por Sir Howard Grubb, con la diferencia de que en él, es un imponderable rayo de luz que trae la imagen del blanco hasta el arma.

Los grabados que reproducimos hacen ver el empleo de la nueva *mira*.

En el primero aparece el corte longitudinal, el segundo la cruz grabada en el aparato, y el tercero el tirador con la *mira* en su fusil.

Indicador de ROJO Y BLANCO

Médicos

Manuel Quintela 18 de Julio, 287.	Enrique Castells Reconquista, 117 a.	Enrique Estrázulas Cerrito, 36.
Pedro Villamil y Casas Ibicuy, 242.	José Luis Baena Cerrito, 177.	Eduardo Martinez Mercedes, 293.
Federico Velasco 25 de Mayo, 153.	Joaquin Canabal Uruguay, 313.	Juan Fleurquin 18 de Julio, 806.
Juan B. Bado Uruguay, 190.	Alejandro Fiol de Perera 18 de Julio, 496.	

Abogados

Claudio Williman Plaza Independencia, 58.	Diego Capella y Pons Ituzaingó, 196.	Martin C Martinez Mercedes, 18.
Martin Berinduague 18 de Julio, 484.	Juan P. Castro Buenos Aires, 171.	Eduardo Brito del Pino 25 de Mayo, 133.
Carlos Maria de Pena Norte Pza. Independencia, 25 a.	Pedro Figari Reconquista, 121.	Juan Zorrilla de San Martin Rincón, 76.

Sección amena

A CARGO DE BLAS MIL.—Subdirectora: Turquesa

JEROGLÍFICOS

1

AZOF

1 NEGACIÓN

RAPPIT,

2

O R

SINFOROSO.

3

V O

DON JULIO,

CHARADA

1

El *prima* con furor sobre la playa
Su presa vomitó, cual la ballena
Que después de en su vientre mantenerlo
Á Jonas arrojó sobre la arena.
Y allí la ví. Sonriente, encantadora,
Suelta su hermosa cabellera negra,
Dejando sus formas admirables
Semejaba la Venus Citerea.
Un *tres dos* oprimía entre sus brazos
Más blanco que la flor de la azucena,
Tres dos, mísero leño, al que debía
Todavía vivir sobre la Tierra.
Entonees me *en final* con *dos tercera*;
Y exclame contemplándola extasiado:
¡Si ella me *cuatro prima* con *postrera*!
....
Desde entonces la *cuatro* con *segunda*
Y de mí su recuerdo no se aleja;
Y cuando dominado por el tedío
Jnnto á la playa voy á *tres primera*
Y mi vista dirijo hacia la casa
Donde *dos* con *tercera* junto á ella,
Se me presenta siempre encantadora,
Suelta su hermosa cabellera negra,
Dejando ver sus formas admirables,
Somejante á la Venus Citerea.

POMPONIA.

2

A Turquesa.

¿Qué desmienta lo que he dicho? No puedo porque es cierto ¡bien lo sabes!

¿Qué *1.ª 3.ª?* Callaré si así lo deseas, pero no por temor á *1.ª 3.ª 4.ª* sino por no insubordinarme con mi simpática subdirectora, no sea que me distituya ó me descosa alguno de los tres galones que adornan mi kepí conseguidos con tanto trabajo.

No dudes que sea *total*, pero en llegando á las malas soy más duro que la más dura *4.ª 1.ª* de tu quinta.

CAPITÁN VENENO.

ANAGRAMA

¿Y? NO CORTA LATAS?
A.

Nombre y apellido de una distinguida señorita

JÚPITER.

PROBLEMA

Yendo yo para Mercedes, encontré siete mujeres, cada mujer, siete hijos; cada hijo, siete gatos; cada gato, siete gatitos. ¿Cuántos íbamos para Mercedes?

CLARÍN.

Soluciones:—A las charadas: 1.ª, *Abandonada;* 2.ª, *Pecadora;* 3.ª, *Coracero.* Al logogrifo: *Crustáceo.* Al enigma: *La nave del eslado.* A los jeroglíficos: 1.º, *Traslucíente.* A la dirección incógnita: *Francisco Rosa Rincón N.º cinco, Francia.*

No habiendo recibido solución del jeroglífico 2.º, de Kan de la Martina, damos plazo hasta el número que viene.

Mandaron soluciones: *Gec* 6, *Turquesa* 7, *Kan de la Martina* 5, *Clarín* 4, *Carlos VII* 5, *Saturno* 4, *Ratoncito* 4, *Lady* 5, *Mad Saint Géne* 6, *Tres Nenas* 8, *Celia y María* 7, *Dos Astros* 3.

Correspondencia de ROJO Y BLANCO

Tarjetero Postal

P. Ch...—San José.—Recibidas fotografías y cartas. Retratos se publicarán cuanto antes. Esperamos lo demás y gracias por todo.

Sociedad Recreativa Musical, Hijos de la Esperanza.—Agradecemos invitación y trataremos de concurrir.

O. C. M.—Montevideo.—Recibidas sus *Rachas*. Se publicarán.

E. P. T. (hijo)—Buenos Aires.—Agradecemos colaboración y esperamos nos disculpará error anterior involuntario; *Noche* se publicará enseguida. No nos olvide.

M. de M.—Muy buenos sus versos *Al llegar*, si no tiene inconveniente mande la firma completa.

E. de los M.—Montevideo.—De sus dos fragmentos uno no concierne á la índole de ROJO Y BLANCO, el otro se publicará.

H. D.—Montevideo.—No le decimos que Vd. pierde el tiempo y el papel porque gasta poco de este último, pero lo que es el primero no hay duda.

Muter Mortnai.—Montevideo.—Aceptado el artículo. Se publicará.

Orman Ref.—Montevideo.—Su descripción en verso del *football* no resulta y los aficionados podrán creer que era simbólica.

A. B C.—Los pensamientos se publican poco á poco.

Gancluto.—Sus *vidalitas* son demasiado palmas, ó demasiado inocentes, como gusteis.

U. de M. y de N.—Muy buena la intención de sus versos pero guárdelos para la intimidad.

Sección Amena

Júpiter.—Los demás irán apareciendo.

Kan de la Martina.—San José.—No hay inconveniente. Espero algo más.

Ratoncito I—Su fuga se publicará.

Saturno.—Sus jeroglíficos son muy pobres. Mande otra cosa y veremos.

Gec.—Buenos Aires.—Recibidos sus juegos. Irán saliendo.

Matilde.—En todo estamos de acuerdo.

Tres Nenas.—Todo eso es humo y nada más. Mande algo que valga y se les publicará lo mismo que á las demás. Aguí se distingue á quien merece y no á quien pretende. Conste.

Rappit.—Se agradecen los juegos y las felicitaciones.

Celia y María.—Saldrán. Paciencia.

MUY SUPERIORES Á LOS VINOS
COMUNES IMPORTADOS



LA DAMAJUANA DE 10 LITROS
LACRADA Y ETIQUETADA

TINTO................. 1.50
2.10............ BLANCO
(Sin envase)



Los Excelentes Vinos

Harriague

del Salto

LA CASA ENTREGA Á DOMICILIO
AL PRECIO DE:

CERRITO 80A - *MONTEVIDEO*

LOS DOS TELÉFONOS

CUIDADOS COMO LOS MEJORES
VINOS DE "BORDEAUX"



LA DOCª DE BOTs DE 75 CENTs

TINTO................. 1.80
2.40............ BLANCO
(Sin envase)

Estos Vinos se encuentran al mismo precio en los BUENOS ALMACENES